



MUJERES DE ARCILLA: HÁBITAT POPULAR DE TIERRA BAJO UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO MESOAMERICANA

Elena Carrillo Palacios

Colectivo Zompopo¹, España – Nicaragua elena64@hotmail.com

Palabras clave: feminismo, saberes constructivos, trabajo reproductivo, culturas constructivas

Resumen

Mujeres de Arcilla es un proyecto de investigación acción participativa que se desarrolla en la región mesoamericana, territorio con una fuerte identidad cultural donde la arquitectura vernácula en tierra hace prueba de ello. Su objetivo principal es visibilizar, resignificar y reforzar los saberes populares de las mujeres en las culturas constructivas en tierra a través de talleres teórico-prácticos, obras escuela, conversatorios y exposiciones itinerantes que reconocen el rol indispensable de la mujer en la auto-producción social del hábitat. Esta investigación de carácter teórico-práctico entrelaza el trabajo de mejoramiento de vivienda a partir del espacio de cocina impulsado por Colectivo Zompopo en Nicaragua entre 2012-2016 con una colaboración con la red Mesoameri-kaab en México en 2018 donde se han generado espacios de aprendizaje colectivo dirigidos a mujeres que ponen la vida en el centro. Una tercera fase de este proyecto está prevista para llevar la iniciativa a otros países de la región mesoamericana en 2019. A lo largo de la historia, los saberes constructivos de las mujeres, ligados a la esfera privada y de cuidado, han sido socialmente invisibilizados e infravalorados. Ante un flagrante androcentrismo² del conocimiento³ este trabajo estudia el rol de la mujer en las culturas constructivas en tierra analizando su realidad cotidiana para cuestionarla y poder transformarla.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo explora las posibilidades y el potencial de trabajar con las mujeres en la producción social de vivienda estudiando su papel y rol fundamental en la auto-producción de su hábitat en tierra. Se estructura en cuatro capítulos que parten de una problemática global para dar paso al estudio de tres casos concretos en México.

El primero capítulo recoge la justificación de esta investigación exponiendo las tres problemáticas principales que serán la columna vertebral de este trabajo. El segundo, expone el marco de actuación presentando los objetivos, ubicación geográfica, actores implicados y metodología de trabajo. La tercera parte sistematiza tres estudios de caso en México, fruto de la colaboración con la red Mesoameri-kaab (Red MAK)⁴ en Jalisco, Oaxaca y La Huasteca. Un último capítulo recoge los resultados y conclusiones de esta investigación-acción, presentándose como un aliciente para seguir trabajando en esta línea en los próximos años.

2. UN CONTEXTO SOCIO-CULTURAL DINAMIZADO POR LA MUJER

2.1 “El cuidado de la casa”, una división sexual del trabajo materializada

¹Equipo de trabajo transdisciplinar que incide en la participación de las comunidades en su propio desarrollo desde 2012. Ha trabajado principalmente en comunidades rurales de Nicaragua.

² El androcentrismo es la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas

³ Carácter situado del conocimiento donde el punto de vista del hombre se ubica al centro (Colectiva Feminista La Revuelta, 2016).

⁴ Plataforma mesoamericana compuesta de treinta organizaciones civiles, centros de educación y formación de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México que comparten la necesidad de valorar y recuperar las culturas constructivas ancestrales que a lo largo de los siglos han demostrado autonomía y sostenibilidad, trabajando el eje común de la producción social del hábitat.

La mujer, socialmente responsable de los trabajos reproductivos⁵, ocupa un rol central en las culturas constructivas en tierra. Tradicionalmente, se hace cargo del mantenimiento de la vivienda popular, evitando su degradación. En el ciclo de vida de las construcciones de tierra, los trabajos de mantenimiento y reparación son fundamentales para asegurar su durabilidad. En ese sentido, los aportes de las mujeres parecen determinantes para su conservación. A lo largo de su existencia, un edificio de tierra, requiere mucho más tiempo dedicado al mantenimiento que el invertido en su construcción.

En la actualidad, el movimiento feminista plantea un enorme debate sobre la invisibilización de muchas de las tareas que recaen sobre las mujeres por un sistema de valores que prioriza la esfera productiva, tradicionalmente masculina. En ese sentido, “El trabajo de cuidado de la casa” se concibe como una actividad femenina no remunerada sin ningún reconocimiento social (Batthyány, 2001). Esta división sexual de los roles se aplica del mismo modo en la arquitectura vernácula mesoamericana, siendo la mujer la encargada del mantenimiento de las viviendas en un ámbito privado, invisible y menospreciado. Como ya planteaba Fraser en 1997, a día de hoy, sigue siendo un reto transferir a la esfera pública estas tareas “escondidas en lo privado”.



Figura 1. Mujer del Corredor Seco nicaragüense realizando el mantenimiento de su vivienda de tierra

2.2 Los saberes y prácticas de las mujeres en Mesoamérica

A lo largo de la historia, los saberes constructivos de las mujeres, ligados a la esfera del cuidado, de lo privado, de lo reproductivo, han sido invisibilizados y excluidos. Contrariamente a las prácticas de construcción, el mantenimiento de la vivienda es una tarea que se realiza con una gran frecuencia creando unas condiciones idóneas para su transmisión. Esta periodicidad permite que las diferentes generaciones aprendan de las progenitoras y que los saberes asociados se mantengan vivos. Durante un largo periodo “la maestra”, puede seguir apoyando en el proceso de formación de las aprendices.

Sin embargo, desde hace unas décadas se está produciendo un cambio en la organización social, en la condición de la mujer y sus prácticas. La irrupción de la mujer en el mundo productivo comienza a darle acceso a la esfera pública pero sigue siendo ella la responsable principal de los trabajos de cuidado. Esta situación provoca una sobrecarga de trabajo al sector femenino que se ve obligado a asumir un rol productivo y reproductivo al unísono. La falta de tiempo y de reconocimiento de estos trabajos no remunerados (que no suelen ser

⁵ Trabajo reproductivo: actividades necesarias para asegurar la reproducción de la fuerza laboral de la sociedad. Estas incluyen el trabajo en la casa como limpiar, cocinar, tener y criar hijos/as, y cuidar a familiares. Estas tareas en general son realizadas por las mujeres (Glosario de igualdad de género, ONU Mujeres)

prioritarios en la escala de valores familiar) sumado a la enorme presión de lo económico y rentable está provocando que estas prácticas constructivas no remuneradas, ligadas a la esfera privada, se pierdan progresivamente.

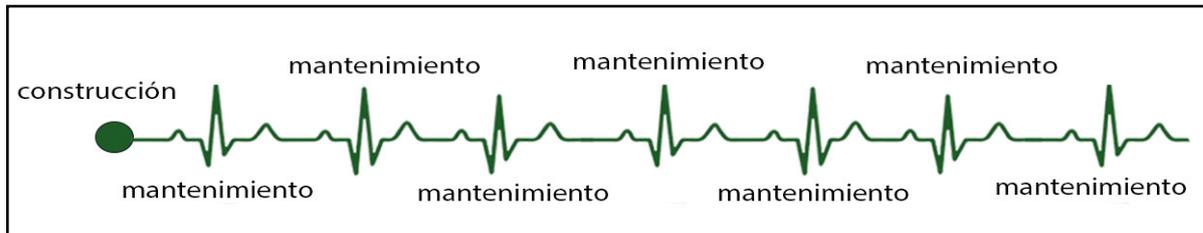


Figura 2 Gráfico de la vida útil de un edificio de tierra

Particularmente, en un estudio comparativo entre Nicaragua y México se observa que en Nicaragua, país menos industrializado y que conserva un modo de vida tradicional, se mantiene una profunda división sexual de las tareas y las nuevas generaciones todavía aprenden las prácticas constructivas ligadas al mantenimiento de las construcciones de tierra. Sin embargo, en México se percibe que muchas de las mujeres, que sí adquirieron esos saberes de sus madres o abuelas, ya no los están transmitiendo a sus hijas.

Si en términos generales, las culturas constructivas se encuentran en un momento histórico en el que la globalización está transformando los sistemas tradicionales, esto se amplifica en las prácticas femeninas donde la inclusión de la mujer en el mercado laboral, la distancia de sus tradicionales labores reproductivas poniendo en peligro la transmisión de sus saberes constructivos.

2.3 La mujer como motor de desarrollo: la producción social del hábitat

A día de hoy, la mujer sigue siendo el referente y pilar familiar en la mayoría de las culturas del mundo. Este rol adquirido se hace más evidente en Mesoamérica donde la mujer sigue siendo la figura omnipresente en el hogar. Cabe resaltar, que ésta situación a menudo se ve agrandada en la región debido al abandono del hogar por parte de la figura paterna, por razones sociales o económicas.

La mujer asume un papel activo en su desarrollo social, desempeñando su rol en tres ámbitos fundamentales; el hogar, el trabajo y la comunidad. (Cardozo, 1996). La mayoría de los profesionales entrevistados en esta investigación⁶, coinciden en que los procesos liderados por mujeres son más activos, colaborativos y horizontales mientras que en los liderados por hombres siempre suele haber un liderazgo y una jerarquía en la búsqueda de poder o intereses personales.

Comprender y visibilizar la relación entre las mujeres y su hábitat⁷ se estima muy importante ya que son realidades y situaciones que, en muchos lugares y contextos aún no se han hecho visibles, enfatizándose en culturas como la mesoamericana. Esta investigación expone tres situaciones muy diferentes en México que reafirman la idea de que permitir a las mujeres mejorar su situación es mejorar la situación del conjunto de la familia (García, s.f.).

3. MARCO DE ACTUACIÓN

3.1 Objetivos

Este artículo pretende contribuir a la promoción de un hábitat popular seguro y resiliente bajo una perspectiva de género en la región mesoamericana que promueva los derechos de las mujeres y sus familias a la vivienda y al hábitat.

⁶Esta investigación cuenta con una serie de entrevistas entre las que destacan las de: Carmen Ramos, Carmen García y Sandy Minier (Red MAK), Marcelo Waschl (Misereor) y Enrique Ortiz (HIC-AL)

⁷ Conjunto de realidades y situaciones que se enmarcan dentro del hábitat, ese lugar físico-social inserto en un medio ambiente y sistema social determinado vital para los seres humanos y en especial para las mujeres.

Re-significar los saberes populares de las mujeres en las culturas constructivas en tierra se presenta como el objetivo principal de esta investigación, pero también, reivindicar y visibilizar el rol imprescindible de la mujer en la producción y gestión social del hábitat.

3.2 Ubicación geográfica y actores implicados

El presente proyecto de investigación-acción se ha desarrollado en México y Nicaragua, países de la región Mesoamericana, entrelazando los trabajos de Colectivo Zompopo y la Red MAK.

En Nicaragua, el trabajo se divide en tres etapas de larga duración (2012-16) mientras que en México se han realizado actividades más puntuales (2018). Cabe resaltar que a continuación se exponen los estudios de caso mexicanos ya que los nicaragüenses han sido tratados en otros artículos científicos con mayor precisión (Carrillo; De la Rica, 2014). Sin embargo, el apartado de conclusiones está enriquecido por las experiencias en Nicaragua, país pionero a escala mesoamericana en el trabajo con las mujeres y la construcción con tierra.

De cara a 2019, los resultados recogidos por esta investigación y el reconocimiento del Premio Nacional e Internacional “Terre des Femmes”⁸ invitan a la posibilidad de realizar una nueva etapa de trabajo en otros países de la región mesoamericana junto a la Red MAK.



Figura 3. Mapa de Mesoamérica con los lugares donde se ha realizado la investigación

3.3 Metodología de trabajo

“Mujeres de Arcilla” se articula a través de talleres teórico-prácticos concebidos como espacios de aprendizaje horizontales donde se genera un intercambio de saberes bidireccional a través de los principios fundamentales de la educación popular. La experiencia vivencial de las mujeres y sus saberes populares se complementa con aportes técnicos a lo largo de todo el proceso. Se crean espacios de confluencia de experiencias que aportan una riqueza cultural entre tradición e innovación y que ponen la vida en el centro.

Durante los cuatro años de trabajo en Nicaragua, a través de los procesos de desarrollo comunitario liderados por mujeres se constató el rol imprescindible de la mujer en la arquitectura vernácula en tierra. En 2017, tomando consciencia de que era un campo poco estudiado desde la academia, se decidió sistematizar ese trabajo de campo bajo una perspectiva de género en el marco de la formación de especialización “DSA-Architecture de

⁸ Premios otorgados en 2018 por la Fondation Yves Rocher - Institut de France a Elena Carrillo Palacios en reconocimiento al trabajo de Colectivo Zompopo en la construcción con tierra bajo una perspectiva de género.

terre”del laboratorio CRAterre – ENSA Grenoble. En 2018, con el apoyo de Misereor, se realiza un trabajo de investigación-acción en tres zonas de México junto a la red MAK.

A nivel metodológico, la riqueza de este trabajo reside en la participación activa de las mujeres implicadas en el análisis crítico de su realidad en un doble proceso de conocer y de actuar. Se trata de un proceso que combina la teoría y la práctica donde la investigación y el aprendizaje colectivo permiten analizar y comprender mejor la realidad de los grupos de trabajo. Se genera un conocimiento liberador a partir del saber popular de las mujeres que va creciendo y estructurándose mediante el proceso de investigación (Eizagirre; Zabala, 2006).

Entre las principales herramientas metodológicas utilizadas destacan: las obras escuela, los talleres teórico prácticos de diseño participativo, los ciclos cortos de formación práctica, los viajes educativos, los talleres de recuperación de saberes y la fotografía participativa. Esta última herramienta permite dar voz a las mujeres campesinas y visibilizar sus valiosos aportes en la arquitectura vernácula mesoamericana. La documentación producida durante el proceso permite difundir las diferentes experiencias pudiendo nutrir el discurso con el fin de fomentar la reflexión y la sororidad⁹. También, con este material fotográfico, alimentado por historias, recetas y saberes de las mujeres mesoamericanas, está construyéndose la exposición itinerante “Mujeres de arcilla” para crear espacios de solidaridad y empatía a nivel regional y global.

4. MUJERES PRODUCTORAS Y REPRODUCTORAS DEL HÁBITAT

Los tres estudios de caso que se exponen a continuación siguen la línea de trabajo impulsada por Colectivo Zompo en Nicaragua, enriquecida con la gran experiencia en metodologías de la educación popular y la gestión social del hábitat de las organizaciones mexicanas.

4.1 Escuela itinerante de construcción con tierra para mujeres en Jalisco

La Escuela Eco-feminista Benita Galeano, defensora de los Derechos Humanos y Ambientales desde 2016, trabaja con grupos de mujeres de 17 municipios del estado de Jalisco en el ámbito de la construcción con tierra. Un proyecto de baños secos de bahareque y otro de cocinas mejoradas de tierra han sido desarrollados hasta la fecha.

En la línea de este trabajo, se ha impulsado el ciclo de talleres “Las Mujeres y la construcción con tierra” con el fin de revalorizar y re-significar los saberes populares de las mujeres. Este ciclo de cuatro talleres se divide en dos bloques temáticos; reproductivo y productivo, haciendo alusión a la construcción social de los roles en las culturas constructivas en tierras de la región.

El primer bloque temático “Recuperación y refuerzo de saberes de las mujeres en la construcción con tierra” persigue el objetivo de visibilizar, reforzar y reivindicar los saberes de las mujeres en las culturas constructivas en tierra. En estos talleres no sólo se compartieron y estudiaron las recetas tradicionales de acabados sino que también se analizaron los mecanismos de transmisión de estos saberes. En este sentido, se hizo una reflexión sobre el punto de la historia en el que se encuentran y las responsabilidades individuales y colectivas que deben asumir para que este legado milenario no quede olvidado.

El segundo bloque de talleres: “Introducción a la construcción con tierra, re-significando los saberes de las mujeres” persigue el objetivo de recuperar el acceso a un saber que otorgue autonomía y contribuya al empoderamiento de las mujeres. En estos talleres se aportaron nociones constructivas básicas de las técnicas tradicionales del adobe y el bahareque. Se compartieron también principios fundamentales de sistemas constructivos para-sísmicos con

⁹ Sororidad es un término utilizado para referirse a la hermandad entre mujeres con respecto a las cuestiones sociales de género.

el fin de fortalecer la toma de decisiones consciente e igualitaria ante posibles obras en sus hogares. Por último, se aportaron elementos para el reconocimiento de tierras y su reformulación.

Para un futuro próximo, la Escuela Eco-feminista ha recibido la aprobación del proyecto “Mujeres reconstruyendo sus comunidades” del Fondo Semillas¹⁰ donde se prevé trabajar en la reconstrucción social del hábitat en tierra con mujeres en cuatro comunidades del estado de Guerrero. Por otro, se prevé la réplica del ciclo de talleres “Las Mujeres y la construcción con tierra” también en los municipios de Jalisco donde la organización ya tiene incidencia.



Figura 4. Ciclo de talleres “Las Mujeres y la construcción con tierra”. Jalisco 2018

De este proceso cabe resaltar que la mayoría de las mujeres con las que se ha trabajado, aunque ya no viven en casas de tierra, crecieron entre paredes de adobe. El cambio de la cultura constructiva, del adobe al bloque, llegó a la región tras el terremoto de 1985 que sumado a la globalización, en muy pocas décadas, ha transformado los núcleos urbanos convirtiendo la percepción de la tierra como “un material del pasado”.¹¹

Sin embargo, a pesar de este contexto socio-cultural, todas las mujeres preservan valiosos conocimientos que fueron transmitidos por sus referentes familiares femeninos. Conocedoras de las tierras, de sus usos en construcción y de los aditivos naturales para su estabilización, las participantes se presentan como un potencial para revivir esta cultura constructiva. Trabajar la tierra bajo una visión eco-feminista es una labor de incidencia, que transgrede los roles establecidos y que permite devolver a la mujer un lugar que le pertenece de acuerdo a los nuevos dictámenes de la sociedad. Con estos aportes, estas mujeres podrán realizar cambios en su hábitat y revertir este estado de “amnesia general” como portadoras de alternativas en su territorio, su comunidad y su familia.

4.2 Reconstrucción social del hábitat en el Istmo de Tehuantepec

Tras los terremotos de septiembre 2017 en México¹² las organizaciones civiles COPEVI¹³ y Cooperación Comunitaria (CCONG)¹⁴, ambas miembros de la Red MAK y HIC-AL¹⁵,

¹⁰ Fondo Semillas es una organización feminista que mejora la vida de las mujeres en México. Seis meses después de los terremotos de Septiembre de 2017 lanzó una convocatoria especial para mujeres que estuviesen trabajando en la zona de reconstrucción.

¹¹ En base al testimonio de las mujeres de los municipios de Ciudad Guzmán y Atoyac quienes participaron activamente en la reconstrucción tras el sismo de 1985.

¹² En septiembre de 2017, se producen dos terremotos en el sureste de México. El primero de ellos el 7 de septiembre de 8,2 la escala Richter y el 23 de septiembre de 6,1. Estos acontecimientos dejaron 100 muertes, 2

¹³ Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C. Organización civil mexicana sin fines de lucro, plural y sin afiliación política fundada en 1961.

comenzaron a trabajar en el proceso de reconstrucción en el Istmo de Tehuantepec, una de las zonas más afectadas de Oaxaca¹⁶. La colaboración con ambas organizaciones se centró en fortalecer los conocimientos constructivos de las mujeres a través del acompañamiento en obra y de talleres de refuerzo de capacidades en la construcción con materiales locales así como talleres de reflexión sobre las afectaciones de terremoto en su cotidianidad.

En la ciudad de Ixtepec, zona de incidencia de CCONG, se trabajó en el apoyo técnico-social del proceso de reconstrucción de las mesas de los comixcales¹⁷ y estrategias para el proceso de mejora de los espacios de cocina. En una primera fase de observación directa, se le otorgó especial importancia a la comprensión de las patologías que llevaron al colapso de las mesas pero también a cómo las familias, particularmente las mujeres usuarias, se están apropiando de la tecnología propuesta. Como resultado, se realizaron propuestas de mejora de la eficiencia energética y de la optimización del espacio de la mesa del comixcal.

Seguidamente, junto a dos grupos de mujeres involucradas en el proyecto, se impulsó el ciclo de talleres de fotografía participativa “Hábitat y género” que permitió analizar y visibilizar la realidad cotidiana de las mujeres tras los sismos de septiembre de 2017. En estos encuentros, se reflexionó sobre el modo de habitar de las mujeres y los espacios más utilizados de la vivienda. Las mujeres evidenciaron así que la cocina es el espacio central donde pasan más tiempo. Sus viviendas se articulan alrededor de un patio en diferentes espacios cubiertos –más o menos abiertos- donde “los cuartos de dormir” solo son un elemento entre otros. Este análisis del hábitat, bajo la mirada de la mujer, refuerza las iniciativas de CCONG y COPEVI sobre estos otros espacios del hogar indispensables para la vida. Sin embargo, para el Estado y muchas organizaciones civiles estos elementos pasan a un segundo plano en las estrategias de reconstrucción.

En la cultura zapoteca, la mujer es la encargada tradicionalmente de enlucir las viviendas de bahareque y de realizar la mesa del comixcal. En la actualidad, la arquitectura de tierra en Ixtepec es escasa pero se encuentra sobre todo en las cocinas, construidas con bahareque. La falta de recursos naturales y la rapidez de construir con bloque hacen que la cultura constructiva en tierra haya sido remplazada por el ladrillo y más tarde por el bloque.

En San Mateo del Mar, donde COPEVI está liderando un proceso de construcción de 40 baños secos de bahareque con techos de palma, reside el pueblo Ikoot¹⁸, con cultura constructiva de la palma y la madera. Este proyecto tiene un interesante componente de género que garantiza la intimidad de las usuarias. Por un lado, el trenzado tradicional de palma está recubierto con tierra por ambos lados, evitando así poder ver desde el exterior. Por otro, se le ha anexado una zona de ducha y vestidor al baño seco para ofrecer un espacio donde poder cambiarse íntimamente.

En el marco de un acompañamiento técnico-social, se realizaron varias actividades como una obra escuela para los promotores y una serie de talleres comunitarios dirigidos especialmente a mujeres sobre “acabados en tierra” y “reconstrucción social del hábitat bajo una perspectiva de género”.

Se destaca el taller de “acabados de tierra” donde las mujeres, conocedoras del material por la elaboración de los comales de barro, fueron las protagonistas al conocer muy bien las diferentes tierras de la zona y las fibras naturales para estabilizarlas. Sin embargo, el grupo de promotores estaba conformado integralmente por hombre y no fue hasta la última fase

¹⁴ Cooperación Comunitaria, organización civil mexicana sin ánimo de lucro que trabaja en producción y gestión social del hábitat desde 2012

¹⁵ Habitat International Coalition de América Latina

¹⁶ Los terremotos de Septiembre 2017 en México dejaron 2,3 millones de damnificados, afectaciones y destrozos en 41 municipios y 65000 viviendas afectadas (Informe interno Misereor de M. Waschl en 2018)

¹⁷ Olla especial de barro de dos bocas que se utiliza en la región del Istmo de Tehuantepec y otras partes de Oaxaca para elaborar totopos.

¹⁸ Pueblo indígena también conocido como “huave” que habita en una reducida área en la costa del golfo de Tehuantepec y la Laguna Superior.

del proceso que se evidenció que las mujeres ikoot contaban con ciertos saberes populares sobre la tierra como material de construcción.



Figura 5. Taller de acabados de tierra con un grupo de mujeres ikoots. San Mateo del Mar 2018

En un contexto de urgencia y asistencialismo post-catástrofe, la reconstrucción social del hábitat bajo una perspectiva de género, con la mujer istmeña en el centro, puede ser una oportunidad para mejorar las condiciones de vida, promoviendo la cultura constructiva de una sociedad matriarcal que lo largo de los años ha sido desprestigiada y desvaloradas.

4.3 Mujer y culturas constructivas en tierra en la Huasteca Potosina

Desde hace una década, la cultura constructiva nahuas está observando una enorme degradación con la globalización, los programas de gobierno y el acceso a materiales industrializados. La rapidez y la facilidad de construcción junto a un cambio de la forma de vida campesina están provocando que las tradicionales viviendas de bahareque con techos de palma sean remplazadas impetuosamente por casas de bloque con techos de lámina¹⁹. Los planes de ayuda del gobierno han acentuado esta dinámica social con programas como “Piso firme” o “Vivienda para prosperar”. Ante este contexto socio-cultural y político, Tlalij²⁰, organización civil que trabaja desde 2006 en el municipio de Matlapa, considera prioritario incidir sobre el refuerzo de los sistemas constructivos tradicionales como una estrategia de autonomía para los pueblos.

Desde 2011, Tlalij promueve la construcción con tierra a través de las “Escuelas Campesinas” y ha implementado proyectos de fogones ecológicos, baños secos y gallineros de bahareque. Como apoyo a este trabajo, en mayo 2018 se realizaron una serie de talleres para la promoción de la tierra como material de construcción centrados también en el componente de género y la educación popular.

En la zona nahuas²¹, se llevó a cabo el ciclo de talleres “La cocina como espacio de construcción social” donde se trabajó con un grupo de cocineras tradicionales con el fin de analizar su realidad cotidiana para poder mejorarla. La fotografía participativa permitió conocer sus comunidades y sus condiciones cotidianas de trabajo doméstico. Se compartió la maleta pedagógica “Elementerre”, se realizó un taller sensorial para conectarse con la tierra a través de los sentidos, se recuperaron las recetas de aplanados tradicionales y se hizo un mapeo con las tierras de la zona. También se realizaron prácticas de acabados de tierra estabilizados con aditivos naturales.

¹⁹ Esta información proviene de los testimonios de las mujeres en los talleres realizados sobre “La cocina como espacio de construcción social”

²⁰ Tlalij es una palabra nahuatl que significa tierra.

²¹ Pueblo originario ubicado en la región de La Huasteca

Como resultado de estos talleres, un grupo de mujeres de la zona nahuas se organizó para comenzar a mejorar sus espacios de cocina, en la mayoría de los casos todavía de bahareque o de “palos” (celosía de bambú o varas de madera sin recubrir de tierra). En la evaluación, las mujeres resaltaron la importancia de revalorar estas técnicas y saberes tradicionales, reconociendo un cambio en su percepción del material tierra. Hasta entonces, admiten no estar orgullosas de sus espacios de cocina y, por una falta de motivación, los estaban dejando degradarse.

En la zona téenek²², donde se preserva un modo de vida tradicional sin la irrupción del bloque de cemento, se impulsó un taller de dos días sobre mejoramiento de vivienda de tierra con un grupo de mujeres artesanas.

Tras el análisis de las técnicas tradicionales de acabados y sus patologías más recurrentes, se propusieron diferentes soluciones para mejorarlas. También se abrieron nuevos horizontes que invitan a la creatividad y la experimentación con la elaboración de “recetas” que incluían nuevos aditivos naturales localmente disponibles.

En esta zona, donde uno de los símbolos de modernidad es el color, relacionado con la pintura industrial y la vivienda de bloque, abrir nuevos horizontes hacia las pinturas de tierra supuso un punto de inflexión. Las mujeres reflexionaban sobre la apariencia mucho más moderna de la vivienda tradicional con los colores.

Estos talleres aportan nuevas perspectivas para establecer una estrategia de trabajo en la zona que pueda incidir en una cultura constructiva que está en riesgo de perderse.



Figura 6. Mejoramiento de vivienda con un grupo de artesanas téenek en Coyubtjub

5. EL SABER DE LA MUJER EN LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS CON TIERRA

Este trabajo de investigación-acción participativa aporta ciertas conclusiones sobre los trabajos que la mujer realiza tradicionalmente en las culturas constructivas en tierra. Estableciendo algunas generalidades, éstos se pueden agrupar en cinco bloques temáticos según su función. No obstante, se reconoce un cambio de paradigma en el que los roles preestablecidos por la sociedad están cambiando y la mujer comienza a tener acceso a otros trabajos de construcción relacionados con la producción, como levantar muros de adobe o colocar la estructura secundaria del bahareque. También se reconocen mujeres maestra de obra o ayudantes.

²² Los nahuas representan el grupo indígena más grande de México. Comparten la misma lengua, el nahuatl, una macro-lengua uto-azteca.

a) Arquitectura doméstica femenina

Las mujeres son las encargadas de auto-construir la infraestructura de su trabajo doméstico alrededor de la cocina tal como hornos, fogones o comixcales. Este trabajo deber ser reconocido por su inteligencia y adaptación a las propias necesidades de las usuarias.

b) Mantenimiento de viviendas

La mujer suele asegurar la etapa de acabados de la vivienda popular de tierra, con el trabajo de los suelos y los aplanados de tierra. Este trabajo, tradicionalmente se realiza anualmente en toda la vivienda, tras la temporada de lluvias. Sin embargo, a lo largo de todo el año, se realizan reparaciones puntuales de posibles fisuras y "desconches". Estas tareas deben ser reconocidas por su valor en la conservación del edificio y los saberes que implican, destacando la multitud de recetas con aditivos naturales para la estabilización así como el conocimiento de los diferentes tipos de tierras y sus características.

c) Trabajo decorativo

La mujer es la encargada tradicionalmente de la decoración de la vivienda. En algunas zonas, se encuentran viviendas pintadas con tierras de colores y otros pigmentos naturales que no sólo responden a un gusto estético sino que también tienen una función determinada. Es común encontrar viviendas pintadas en dos colores, la parte superior de las fachadas de un color claro y la inferior de uno más oscuro. En estas paredes bicolors, que sufrirán un mayor desgaste en su base debido a las lluvias y el uso cotidiano, la división de colores agilizará su mantenimiento. El tono oscuro soportará mejor el desgaste de la parte más expuesta y podrá ser renovado sin implicar un trabajo en el paño completo. Este trabajo debe de ser reconocido no sólo por su componente estético y artístico sino también por su valor en la protección del edificio contra los insectos, las lluvias y el uso humano.

d) Trabajos de apoyo a la construcción

En la auto-producción de vivienda, es recurrente que el colectivo femenino sea quien ayude a los constructores. Son ellas quienes van a traer el agua, van a cortar la paja, van a preparar el lugar para hacer los adobes o realizar la mezcla. Estos aportes suelen quedar en un segundo plano y no ser apreciados. Aunque es necesario visibilizar y reconocer este trabajo "de apoyo", se debe prestar especial atención a no contemplarlos como un indicador de género ya que más bien perpetúan la condición subordinada de la mujer.

e) Trabajo secundario en los sistemas constructivos

En la etapa de trabajo productivo, es recurrente encontrar a la mujer realizando trabajos como la elaboración de adobes o el relleno del bahareque. Estos trabajos, deben ser ampliamente reconocidos pues implican un contacto directo con la tierra así como un conocimiento y dominio de este material en su estado plástico.

En la línea de la teoría feminista, es fundamental que los proyectos y las investigaciones puedan también contribuir al empoderamiento de las mujeres desde la "ética del cuidado" y el marco de los Derechos Humanos. Aspirando a un cambio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, se reivindica el acceso al conocimiento y el estudio desde la academia del rol de la mujer en las culturas constructivas en tierra, así como su papel central e imprescindible en la producción social del hábitat.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Batthyány, K. (2001) Le travail productif et reproductif : soins et responsabilités familiales comme un élément central de leur réconciliation. Universidad De la República de Montevideo. Disponible en http://archive.iussp.org/Brazil2001/s50/S57_01_bhattyany.pdf

Cardozo, J. (1996) El papel de la mujer en el proceso de construcción de la vivienda. Serie Ciudad y Hábitat n.3. Disponible en <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>

Carrillo, E; De la Rica, J. (2014). Fogones mejorados de adobe: mujeres constructoras de familias más sanas y comunidades más sostenibles. 14º Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. San Salvador, El Salvador: FUNDASAL/PROTERRA, p.116-123

Colectiva Feminista La Revuelta (2016). Espacios escolares y relaciones de género. Visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural. In: Korol, C (Comp). Feminismos populares: pedagogías y políticas. Buenos Aires: Chirimbote y El Colectivo. p.103-125

Eizagirre, M; Zabala, N (2006). Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo. Universidad del País Vasco e Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional Hegoa. Disponible en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>

Fraser, N. (1997) *Iustitia Interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Siglo del Hombre Editores. Biblioteca Universitaria Colombia

García, M. L. (s.f.). Ciudad y género. Disponible en http://www.ub.edu/multigen/donapla/lourdes_garcia.pdf

AGRADECIMIENTOS

A Misereor, especialmente a Marcelo Waschl por su apoyo y seguimiento durante los meses de trabajo en México;

A los compañeros de la Red Mesoameri-kaab por su cariñosa acogida en México y la fuerza y entusiasmo con la que día tras día realizan su trabajo;

A Bakonirina Rakotomamonjy, por su acompañamiento y consejos a lo largo de estos dos años de formación en CRAterre como directora de tesina.

A Jon de la Rica, por su apoyo incondicional en este trabajo fruto de una carrera de fondo conjunta.

AUTORA

Elena Carrillo Palacios es una arquitecta española licenciada en la Universidad Politécnica de Valencia en 2012. Co-fundadora de la asociación Colectivo Zompopo y miembro de la red PROTERRA Centro América. Entre 2012 y 2016 ha trabajado en Nicaragua, impulsado procesos participativos liderados por mujeres para la mejora de los espacios de trabajo domésticos a través de la construcción con tierra y otros materiales locales. Actualmente está cursando el DSA "Arquitectura de Tierra" en el laboratorio CRAterre - ENSAG Grenoble donde está realizando la investigación aplicada "El rol de las mujeres en las culturas constructivas en tierra. Estrategias para una inclusión igualitaria en la producción social del hábitat".